

The Impact of Social Networks on the Protests in Chile, Ecuador and Colombia during 2019

Pedro Aravena Lavín*

Hamburg University

ABSTRACT

The impact of social networks on the protests in Chile, Ecuador and Colombia during 2019: This publication examines the existence of the relationship between social networks and participation in demonstrations or protests. The objective is to distinguish the causality of social networks in the demonstrations that occurred during the year 2019 in Chile, Colombia and Ecuador. As a methodology, a binary logistic regression model is used through the data provided by the Latinobarómetro 2020 survey. When performing a comparative analysis, it can be distinguished how Chile is a deviant case when exposing the political factor "political scale of left", the demographic "age" and communicational or organizational "perception of social networks as an instrument of political participation" as highlights. In addition, the results also call into question the political and socioeconomic impact of demonstrations and protests in Latin American cases.

Keywords: Protests, Social Networks, Demonstrations, Latin America, Austerity.

* Pedro Aravena Lavín is researcher of Hamburg University (aravena.pedro@gmail.com).

INTRODUCCIÓN

Las redes sociales ha sido un tema de bastante atención dentro de la investigación en ciencia política. Sobre todo, por el impacto que puede producir en la imagen del sistema político como en el crédito y desacreditado de sus actores. Es decir, la discusión ha sido ávida en términos si los avances en la comunicación tecnológica son positivos o nefastos. Especialmente importante ha sido su impacto en las movilizaciones sociales, y como los “fake news” son capaces de manipular masas (Zhuravskaya et al. 2020, 415-438).

El tema resulta complejo puesto que se une con la crisis de gobernabilidad y viene de la mano con problemas de largo aliento en la región, tales como: desigualdad económica, discriminación social & racial y corrupción, entre otros. Pese a ello, las redes sociales han demostrado impactar la forma como las exigencias de la población se han exteriorizado en el orden público desde una perspectiva más bien comunicacional. No obstante, no es menor pensar que los avances tecnológicos de las comunicaciones no siempre acarrear efectos constructivos y afables, sobre todo si consideramos su capacidad de movilización, manipulación y fanatismo.

Ahora bien, no todo resulta negativo puesto que también las redes sociales han aportado en la participación política de la población en post de la democracia, de hecho, cabe recordar que el trasfondo de las redes sociales se basa en la libre información (Ekman and Amnå 2012, 283-300). Es decir, todas las personas- mientras tengan acceso a internet-podrían obtener, con amplia horizontalidad, la capacidad de informarse y de opinar de manera independiente y en igualdad de condiciones. Un ejemplo de esto son las protestas denominadas “primavera árabe” y “occupy wall street”.

En el año 2010, en Túnez, se dio inicio a una serie de manifestaciones cuyas causas fueron otorgadas a las malas condiciones económicas y sociales del país, gobernado por una dictadura militar duramente criticada por sus políticas económicas de distribución del ingreso, corrupción y alto nivel de

desempleo juvenil (Idahosa and Tonwe 2013, 111-112). Esto propició una revuelta democrática que contagió a otros países de la región, principalmente: Egipto, Yemen, Libia, Siria y Berein. Siria fue el país más afectado, en términos de violencia, producto de una brutal guerra civil entre fuerzas leales a Bashar Al-Assad y de oposición (Erzsébet et al. 2012, 11).

Durante la primavera árabe existieron investigaciones que estuvieron a favor de la importancia de las redes sociales en tales protestas, principalmente por dos motivos: (1) la mayoría de los protestantes demostraban ser jóvenes. (2) una mayor presencia de internet- en los países árabes durante de década de 2000- gracias a los planes de desarrollo de la Unión Europea (Wagner 2012, 4). Aquí las redes sociales parecieron ser un punto clave en la transmisión de información y capacidad de movilización de la población en post de la democratización. Tanto fue así que, frente a las protestas en Egipto del año 2011, tal gobierno decidió cortar completamente el acceso a internet para impedir que las personas puedan organizarse por este medio (Delacoura 2012, 69).

El caso de “Occupy Wall Street” también llamó la atención. Aquello tuvo comienzo cuando adherentes del blog canadiense “Adbusters” proclamaron, bajo el hashtag “#Occupy Wall Street”, la ocupación del barrio financiero “Wall Street” en Nueva York (Wang and Caskey 2016, 101-117). Esto como protesta del liderazgo del gobierno de Estados Unidos, sus políticas de austeridad y su fracaso en la prevención y manejo con respecto a la crisis financiera global entre los años 2008 y 2011 (Yagci 2017, 640-670). Hubo enormes repercusiones, puesto que- como una bola de nieve- las protestas se fueron masificando a otras ciudades, tales como: Boston, Denver, Seattle, Los Angeles, Berlín, Amsterdam, Londres, Paris, etc (DeLuca et al. 2012, 484).

Los casos latinoamericanos son especialmente interesantes de estudiar. Durante el año 2019 se produjeron una ola de protestas sociales. Si bien éstas se dieron en diferentes contextos políticos y con heterogéneas exigencias de transformaciones, todas ellas provocaron repercusiones importantes en

términos de gobernabilidad. En tal perspectiva, las encuestas “Latinobarómetro”, en su versión para el año 2020, realizaron valiosas preguntas en cuanto al impacto de diversos factores políticos, económicos y comunicacionales con respecto a las movilizaciones sociales. Aquellas preguntas permitirían dilucidar la importancia de las redes sociales en las protestas en algunos países estudiados, por ejemplo: Chile, Colombia y Ecuador.

El caso chileno, desde la perspectiva anteriormente descrita, fue llamativo. De hecho, fue tal el impacto ocasionado por las protestas que se le denominó estallido social, aquello por el alto número de disturbios (Garcés 2020, 32). No obstante, tal estallido tuvo una interpretación mucho más profunda. En un principio se le atribuyó su origen al aumento del precio del transporte público pese a que lo indudable descansaba en un descontento ciudadano que acarrea décadas. Cabe recordar que la implementación de un sistema económico neoliberal se ha adjudicado como la base del crecimiento económico y liderazgo del país en la región. Sin embargo, aquello también trajo consigo un fuerte desequilibrio: ser considerado uno de los países más prósperos de Latinoamérica pero, al mismo tiempo, uno de los con mayor desigualdad del mundo.¹ Todo esto unido con los continuos casos de corrupción, abusos y colusión que desacreditaron aún más las instituciones políticas (Sherman and Rivera 2021, 1-13).

En Colombia, por su lado, el motivo detrás de las protestas sociales fueron el descontento con las políticas económicas, sociales y ambientales de Iván Duque y la gestión de acuerdo de paz con la FARC (Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia) (Botero 2021, 4). Evidentemente, lo que fue en un principio un paro nacional convocado por centrales sindicales pasó a movilizaciones en todos los sectores de la sociedad. También se reclamaron mejores medidas para la protección de indígenas, líderes sociales y exguerrilleros frente a la ola de asesinatos por parte de traficantes, grupos armados, paramilitares y disidentes de la FARC.²

1 Gini Index. <https://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI?locations=CL>

En Ecuador, las protestas se dieron comienzo luego que el presidente Lenin Moreno firmara una serie de medidas de austeridad para eliminar el subsidio a la gasolina (Le Quang et al. 2020, 53-84). Éstas fueron lideradas, principalmente, por indígenas y sectores de la sociedad más vulnerables afectados por las medidas económicas propuestas por el presidente. De hecho, los gremios de taxistas y autobuses respondieron por tales decisiones a huelgas indefinidas, lo que finalmente derivó en colectivos indígenas. Frente a las protestas acontecidas, se implantó la denominada “guardia indígena” para enfrentar a la fuerza pública (Herrera 2020, 196).

Entonces, al considerar estos tres casos de estudio se pueden dilucidar factores en común: (1) Una crisis de gobernabilidad producto de las medidas de austeridad (2) Una alta y rápida capacidad de movilización de la población (3). Un alto nivel de pasión y cohesión por parte de los manifestantes.

Por todo lo anteriormente descrito aquí, se propone como los factores comunicacionales y las redes sociales han sido cruciales en el inicio de los movimientos sociales (Delacoura, 2012). Es más, al analizar los casos latinoamericanos- durante las protestas del año 2019- se pueden generar nuevas luces en la discusión propuesta. Aquello en un campo ampliamente discutido tanto empíricamente como teóricamente en otros continentes.

Finalmente, a modo de estructura, en el texto se presentará una breve indagación acerca de la teoría de los movimientos sociales y el estado de la discusión con respecto al impacto de las redes sociales en las protestas. Aquello será complementado con un modelo de regresión logística binaria para los casos de Chile, Colombia y Ecuador, para el año 2019, en perspectiva comparada. Se consideraron tales casos y tal período por los siguientes motivos: (1) En el año 2019 se produjeron fuertes movilizaciones en Latinoamérica, un golpe para el continente fundamentado por el acrecentado caos político unido por las demandas sociales con respecto a la inseguridad, el crimen organizado, desaceleración económica y escándalos de corrupción.

2 US Department of State(2021).
<https://www.state.gov/wp-content/uploads/2021/03/COLOMBIA-2020-HUMAN-RIG-HTS-REPORT.pdf>

(2) En los países seleccionados, durante tal período, las movilizaciones descansaron en orígenes y fenómenos en común, es decir, especialmente concernientes a las medidas de austeridad. (3) La encuesta “Latinobarómetro 2020” concedió un importante aporte a la discusión, en lo que ha este texto respecta, al incluir las variables “asistir a manifestaciones autorizadas” y “las redes sociales en la política”.

LAS REDES SOCIALES: SU POSICIÓN EN EL CAMPO DE ESTUDIO Y SU IMPACTO EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Los movimientos sociales suelen padecer de una multicausalidad difícil de interpretar. Según su teoría intrínseca, ésta se ha movido habitualmente en la literatura entre el campo racionalista, materialista e institucional (Juris, 2014). Con respecto al primer punto, Karl-Dieter (2013) señala que la versión más generalmente aceptada acerca de la elección racional se compone de tres partes. Primero, el comportamiento humano es dirigido a un objetivo. Segundo, las preferencias determinan el comportamiento que se considera relevante para conseguir los objetivos. Tercero, el logro de la meta depende de las oportunidades o limitaciones del comportamiento (costo-beneficio), es decir, las restricciones. Sin embargo, pese a que el autor hace referencia a que tal teoría considera actores individuales, también comprende la complejidad de como aquellos actúan a través de actores colectivos. Con respecto a la dimensión materialista, ésta se refiere a una opción “anti-sistema” el cual es contra la austeridad, la desigualdad y las falencias de la democracia en cuanto a los derechos de subordinación de clases (Coburn 2016, 237). Considerando la dimensión institucional-también muchas veces denominada organizacional- su papel central se basa en el poder, el cual es evaluado en términos de “aptitud hacia la sociedad” así como “desempeño”. Aquí se pone especial énfasis en como la “legitimidad” y “rendición de cuentas” son tan importantes como la “confiabilidad” y su “eficiencia” (McAdam 2005, 4-40).

Ciertamente, existen investigadores y observadores en el área de la ciencia política que explican los factores transcendentales de las movilizaciones sociales como aquellas que forman parte de las instituciones: corrupción o descontento en las autoridades. En cambio los economistas pueden adoptar explicaciones relacionadas con factores socioeconómicos tales como la desigualdad, desempleo o medidas de austeridad. La evidencia empírica, no obstante, entrega pistas acerca de los factores desencadenantes directos de las manifestaciones.

En esta perspectiva, el año 2011 fue de gran interés por el número de manifestaciones y protestas, principalmente en los países árabes, europeos y en Estados Unidos. En Egipto, Túnez y Libia la población civil se levantó en contra de los regímenes autoritarios en la denominada “primavera Árabe” alegando las malas condiciones de vida. En España, miles de ciudadanos se trasladaron a las principales plazas y pueblos- denominándose “Los Indignados”- manifestándose en contra de los efectos de la crisis financiera y de los drásticos recortes de gasto público declarados por la Unión Europea (Della Porta and Andretta 2013, 23–37). Lo mismo ocurrió en Grecia, donde se produjeron violentas protestas, especialmente por la izquierda radical y grupos organizados, promoviendo propaganda y movilizaciones- a través de las redes sociales- en contra de las medidas de austeridad (Galís and Neumayer 2016, 4-5). También en Estados Unidos se ocupó el centro financiero “Wall Street” como inicio de una ola de protestas en contra de la concentración de capital y la falta de voluntad política para controlarlo (Della Porta and Andretta 2013, 23–37). En Italia, el estallido representó a cientos de miles de personas en Roma manifestándose contra el creciente descontento por las medidas socioeconómicas y la decreciente calidad de la democracia representativa hundida por los escándalos de corrupción del gobierno de Berlusconi (Della Porta and Andretta 2013, 23–37).

Ahora bien, también es posible contemplar protestas donde son mayormente atribuidas a factores políticos, donde el régimen ha jugado un rol predominante. Por ejemplo, en Hong Kong el 2014 y Siria y Libia el

2011. También el factor semi-autoritario ha sobrepasado a los factores económicos como casuales directos de las protestas, como por ejemplo en los casos recientes de: Azerbaiyán, Bielorrusia, Malasia, Rusia y Ucrania (Carothers and Young 2015, 9-11).

Con respecto a la influencia de las redes sociales en los movimientos sociales, son múltiples los autores que incluyen tal dimensión -parte de la teoría de los movimientos sociales- dentro del impacto de las organizaciones y su papel en el crecimiento y mantenimiento de la acción colectiva (George and Leidner 2019, 3-8). Ciertamente las organizaciones son claves para movilizar recursos, desarrollar repertorios de acción e identificar estructuras de oportunidades políticas. Ahora bien, trabajos sobre movimientos sociales contemporáneos han ido más allá de lo institucional y han incluido la teoría de acción conectiva “connective action”, la cual explica como las tecnologías digitales y las redes sociales - como organizaciones- dependen menos de actores formales. Es decir, las tecnologías digitales permiten que las personas se reúnan y actúen en conjunto sin desarrollar necesariamente una identidad. Aquello se puede ejemplificar toda vez que se incluyen sentimientos y agravios personales, involucraciones a personas y selecciones de grupos de actores que podrían ver un mensaje en particular (Bharati et al. 2015, 2).

Evidentemente, los medios de comunicación social representan una nueva morfología dentro de nuestras sociedades, debido a que la lógica de las redes sociales puede cambiar el funcionamiento y los resultados dentro de los procesos de producción, experiencia, poder y cultura (Castells, 2001). Aquello es denominado por Castells (2007, 258-259) como “network society” toda vez que se utilizan las tecnologías de la información y la comunicación para el desarrollo de una estructura social.

Desde otra perspectiva, hay autores que realizan una diferenciación conceptual al poner de manifiesto el plano online y offline. El plano online puede explicarse como el uso de las tecnologías de la información como medio de organización, mientras que el imaginario offline hace referencia a la operación de las instituciones y la centralización organizacional efectiva dentro

de las acciones colectivas (Laer 2010, 406-417). En términos políticos, la participación política online forma parte de un cambio en la forma de hacer política por parte de las nuevas generaciones incluyendo a aquellas personas que manifiestan apoyo a formas expresivas y no convencionales de hacer política (como los actos de protestas) además de incluir- en menor medida- a partidos políticos tradicionales (Calenda and Meijer 2009, 879-898). Ahora bien, existen puntos de convergencia toda vez que las redes sociales ejercen prácticas en grupos políticos y otorga opciones de participación (dinámica offline). Es decir, la esfera digital disminuye sustancialmente los costos de comunicación, haciendo que las organizaciones políticas y movimientos sociales se expandan en términos de movilización y reclutamiento (Theocharis et al. 2015, 202-220). Boulianne (2015) señala que a partir de estudios empíricos- principalmente en países desarrollados y en vías de desarrollo- se puede percibir que las redes sociales tienen efectos significativos sobre la participación política offline en forma convencional o de protestas. De hecho para Everland (2001) y Pingree (2007), las plataformas como Facebook o Twitter pueden favorecer las dinámicas de protestas políticas a través del fomento de ideologías en común y de fortalecimientos organizacionales de carácter político.

Aquí, ciertamente, el factor cultural juega un factor relevante. Éste- como parte de la teoría de los movimientos sociales y a diferencia de la teoría de la acción conectiva- corresponde a una dimensión clave para la dinámica de acción colectiva (Polletta and Jasper 2001, 283-305). De hecho, hay autores que trabajan en el vínculo de los movimientos sociales y los medios digitales en las culturas de protestas y mediáticas (Juris, 2008). Johnston (2009, 25-26) señala, de forma simplificada, que al referirse a cultura en el lenguaje cotidiano se puede contextualizar en el hecho que diferentes grupos de personas hacen suposiciones sobre el mundo y se adhieren a diferentes creencias y valores, todo lo cual moldea diferentes formas de acción de los individuos. Esta noción de sentido común, según el autor, puede ser aplicado a los movimientos sociales en la medida en que los participantes a menudo

tienen valores, actitudes, creencias y orientaciones ideológicas que son distintas a la cultura más amplia.

Desde una perspectiva diferente- concerniente particularmente a la ciencia política- Treré et al. (2017, 404-422) hacen una interesante aproximación- en la relación existente entre redes sociales y factores políticos- en España, Italia y Grecia, durante las protestas del año 2011. Estos Autores indican que aquellos casos presentan diferencias en tales dimensiones. El caso español podría definirse como tecno-político, cuya fundamentación se basó en el entrelazamiento de la política y la economía política con las tecnologías de la comunicación. Es decir, tuvo una forma sofisticada que mezcló la tecnología, el conocimiento y la experiencia digital con fines políticos. El caso italiano fue tecno-fragmentado puesto que careció de cohesión producto de un fracaso entre las antiguas y nuevas lógicas de protestas. Es decir, los medios digitales fueron marcados por un profundo escepticismo con respecto a la efectividad de las plataformas sociales en la acción política. Con respecto a Grecia, aquel caso se pudo identificar como tecno-pragmático donde se concibieron diversas políticas y deseos de los creadores de medios en vez de políticas meramente tecnológicas o intrínsecas de las plataformas digitales.

Otros autores han tomado la discusión- del impacto de las redes sociales en las movilizaciones- desde una perspectiva tecno-positiva, tecno-negativa y ambivalente (Kidd and McIntosh 2016, 785-794). Desde una perspectiva techno-positiva, Castell (2012, 398-402) al considerar los casos de: Islandia “Kitchenware Revolution”; Túnez “Jasmine Revolution”; Egipto “Tharin Square Protest”; España “Los Indignados” y Estados Unidos “Occupy Wall Street” discurre que comparten características en común: la existencia de una red multimodal que abarca redes online y offline que están profundamente conectadas, sin la necesidad de líderes o jerarquías de poder u organizacionales, generando un mayor éxito a los propósitos de las movilizaciones. Por ejemplo, los periodistas o blogueros en las redes sociales no pertenecen a una institución u organización lo que genera una mayor confianza personal (Lotan et al. 2011, 1375-1405). Con respecto a los

aspectos tecno-negativos, éste se refiere principalmente a que las redes sociales impactan más bien las movilizaciones de una forma hiperbólica y superficial pero que hace poco por transformar fundamentalmente la forma en que los seres humanos se relacionan en el mundo real. Morozov (2011) señala que las nuevas herramientas tecnológicas suelen ser más efectivas en regímenes autoritarios, incluidos los que afirman ser democráticos, toda vez que socavan movimientos contra-políticos. Igualmente Christensen (2011, 155–157) indica que las redes sociales no garantiza el buen fluir de la información puesto que puede ser tanto favorable para los poderosos líderes políticos como para los manifestantes. Gladwell (2010) también señalan una versión techno-pesimista al indicar que las redes sociales disminuyen el nivel de motivación de participación ya que fomenta a la gente a “dar me gusta” pero no ha salir a las calles a manifestarse. Desde una perspectiva ambivalente, Gerbaudo (2012, 158-161) indica que las redes sociales en Egipto, durante la primavera árabe, jugaron un papel crucial pero no exhaustivo y que las redes sociales, durante el movimiento Occupy Wall Street, tuvieron una función más bien coreógrafa caracterizada por su falta de éxito. Igualmente Kamel (2014, 78-91) enfatiza que el levantamiento de Egipto fue más bien función de la gente, la pasión y no del uso tecnológico, alguna herramienta o aplicación tecnológica.

En suma, la discusión sobre el impacto de las redes sociales en los movimientos sociales en los casos latinoamericanos puede ser considerada desde diferentes perspectivas. Primero, conforme a la teoría de los movimientos sociales es importante distinguir los factores que desencadenaron las protestas para luego distinguir si hubo un impacto de las redes sociales y cuál fue la dinámica que aconteció en cada caso en particular. Esto permitiría dar a conocer las diferencias empíricas conforme a la discusión teórica planteada.

METODOLOGÍA

El tipo de estudio que se presenta es de tipo cuantitativo. Se realiza un análisis comparado entre Chile, Colombia y Ecuador puesto que en estos casos el origen de las manifestaciones se dieron por un mismo fenómeno: medidas de austeridad. Con el objetivo de distinguir el impacto de las redes sociales en las manifestaciones en Chile, Colombia y Ecuador, durante el año 2019, se considera la variable dependiente: Asistir a manifestaciones autorizadas. Esta variable se obtuvo a través de la siguiente pregunta realizada por la encuesta Latinobarómetro 2020 “Le voy a leer algunas acciones políticas que la gente puede realizar y quiero que me diga si ha realizado alguna de ellas, si las podría realizar o si nunca las haría: Asistir a manifestaciones autorizadas”.

Entonces, conforme a un modelo de regresión logística binaria, la respuesta de la variable dependiente se operacionalizó de la siguiente forma:

1= He realizado o podría realizar

0= Nunca lo haría, no sabe o no responde.

El modelo logit se representa de la siguiente manera:

$$Y^*i = \alpha + \beta X + e$$

Los resultados se interpretarán en términos de probabilidad por medio de Odds Ratio, es decir:

$$PR = \left(y = \frac{1}{x} \right) = \Delta(x\beta) = \frac{\exp(x\beta)}{1 + \exp(x\beta)}$$

Cabe decir que, según el informe metodológico de la encuesta Latinobarómetro 2020, el muestreo realizado fue por cuotas, con un universo correspondiente a personas mayores de 18 años, un nivel de representación del 100%, 1200 casos para Chile, Colombia y Ecuador, un error muestral

de +/- 2,8% y un nivel de confianza del 95%.

Se decidió utilizar variables demográficas, políticas, socioeconómicas y relacionadas al uso de redes sociales como independientes para distinguir cuál de éstas juega un rol mayormente predominante a la hora de evaluar la asistencia a manifestaciones desde una perspectiva individual.³ Como añadidura, a las variables discutidas en el estado del arte, se consideró la edad puesto que tal como señalan Sears and Funk (1999) y Jost et al. (2018) es plausible que los jóvenes sean más proactivos a utilizar las plataformas digitales con fines políticos.

RESULTADOS

La tabla de datos porcentuales correspondientes a Chile, Colombia y Ecuador indica, en primera instancia, marcadas diferencias. Pese al impacto de las medidas de austeridad- durante el 2019- aquellos entrevistados que señalaron, en la encuesta realizada el 2020, si han asistido a manifestaciones o lo harían es bastante mayor en el caso chileno que ecuatoriano. Aquello se contrasta con la deteriorada imagen país, satisfacción con la economía y confianza en el presidente en Ecuador. Es decir, se pone en evidencia como, en el caso chileno, se demuestra una mayor participación y compromiso político- por este medio- que en otros países. Otro interesante resultado es que en el caso chileno se demuestra una visión más positiva de las redes sociales, como un instrumento de participación política, en términos comparados.

Cuadro 1: Datos porcentuales del año 2020

Variable	Chile	Colombia	Ecuador
Asiste a Manifestaciones	57,8	42,9	28,8
Edad_18_30	26,8	34,8	37,3
Edad_31_50	36,6	37,2	37,8

³ Para ver la operacionalización de las variables dirigirse al anexo.

Imagen País	13,7	19,4	6,6
Satisfacción con la Economía	11,8	13,6	7,2
Confianza en el Presidente	16,8	34,3	9,9
Escala de Izquierda - Derecha	42,9	63,9	56,7
Usa Facebook	68,6	69,3	74,5
Redes Sociales	27,3	16,7	19,3

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta Latinobarómetro 2020.

El siguiente cuadro, de correlación bivariada, nos aproxima a posibles causalidades que nos proporcionará el modelo de regresión logística. Entre los resultados más interesantes es que en los tres países hay una correlación entre asistir a manifestaciones y los jóvenes entre 18 y 30 años. Especialmente en Chile hay una correlación entre tener una visión positiva de las redes sociales como medio de participación política y la asistencia o tendencia a asistir a manifestaciones. Otro factor interesante es la correlación existente entre los adherente a la izquierda política y quienes asisten o tendrían la intención de manifestarse, cuyo resultado se da en los tres casos. Por otro lado, la deteriorada confianza en el presidente se correlaciona con la asistencia a las manifestaciones sociales en Chile y Colombia.

Cuadro2: Correlación Bivariada de Pearson - Variable dependiente:
Asistencia a Manifestaciones Autorizadas

Variable	Chile	Colombia	Ecuador
Edad_18_30	0,272**	0,193**	0,105**
Edad_31_50	0,0861**	-0,008	-0,04
Imagen País	0,094**	-0,021	0,54
Satisfacción con la Economía	0,062**	-0,024	-0,019
Confianza en el Presidente	-0,166**	-0,108**	0,029
Escala de Izquierda - Derecha	0,219**	0,157**	0,110**
Usa Facebook	0,240**	0,212**	0,051
Redes Sociales	0,251**	0,082**	0,082**

Fuente: Elaboración propia. ** la correlación es significativa al nivel 0,01/ Chile n=1200; Colombia n=1200; Ecuador n=1200.

Según el modelo del caso chileno, considerando los Odds Ratio, se puede observar que hay un 85% de posibilidad de que un individuo entre 18 y 30 años llegue a tener una afinidad hacia las manifestaciones como medio de participación política. También resulta interesante la existencia de una posibilidad del 74% de que un individuo indique pertenecer a la izquierda política y haya participado o tenga la intención de participar en manifestaciones. Por otro lado, existe un 74% de posibilidad de que, un individuo que señale a las redes sociales como un instrumento válido para la participación política, también sienta afinidad por las manifestaciones.

Cuadro 3: Modelo de Regresión Logística Binaria. Chile 2020.

Predictor	Coefficiente	Error Standard	z	Sig.	Exp (B)
Edad_18_30	1,751	1,120	9,01	0,000	5,763
Edad_31_50	0,865	0,385	5,34	0,000	2,376
Imagen País	0,525	0,372	2,38	0,017	1,691
Satisfacción con la Economía	0,539	0,406	2,28	0,023	1,715
Confianza en el Presidente	-0,774	0,086	-4,16	0,000	0,461
Escala de Izquierda - Derecha	1,068	0,408	7,61	0,000	2,910
Usa Facebook	0,479	0,250	3,10	0,002	1,614
Redes Sociales	1,024	0,458	6,23	0,000	2,786
Constante	-1,438	0,037	-9,24	0,000	0,237
Observaciones			1200		
R2 de Cox y Snell			0,233		
R2 de Negelkerke			0,314		

Fuente: Elaboración propia.

El caso colombiano, al igual que el caso chileno, también se caracteriza por constar con una alta posibilidad de que un joven entre 18 y 30 años tenga más afinidad con las manifestaciones (69%). No obstante, las otras variables independientes no demuestran una causalidad considerable en el modelo.

Cuadro 4: Modelo de Regresión Logística Binaria. Colombia 2020.

Predictor	Coefficiente	Error Standard	z	Sig.	Exp (B)
Edad_18_30	0,811	0,395	4,62	0,000	2,250
Edad_31_50	0,394	0,246	2,38	0,017	1,483
Imagen País	0,128	0,191	0,76	0,446	1,137
Satisfacción con la Economía	0,028	0,200	0,15	0,884	1,029
Confianza en el Presidente	-0,299	0,106	-2,10	0,036	0,742
Escala de Izquierda - Derecha	0,457	0,212	3,41	0,001	1,579
Usa Facebook	0,635	0,286	4,20	0,000	1,888
Redes Sociales	0,525	0,276	3,22	0,001	1,691
Constante	-1,499	0,040	-8,35	0,000	0,223
Observaciones			1200		
R2 de Cox y Snell			0,090		
R2 de Negelkerke			0,121		

Fuente: Elaboración propia

Con respecto al caso ecuatoriano, existe un 63% de probabilidad de que un joven entre 18 y 30 años haya asistido o tenga la intención de asistir en una manifestación, no obstante ninguna de las otras variables independientes demuestran una causalidad clara en el modelo.

Cuadro 5: Modelo de Regresión Logística Binaria. Ecuador 2020.

Predictor	Coefficiente	Error Standard	z	Sig.	Exp (B)
Edad_18_30	0,544	0,330	2,84	0,004	1,723
Edad_31_50	0,147	0,214	0,80	0,425	1,159
Imagen País	0,420	0,388	1,65	0,099	1,523
Satisfacción con la Economía	-0,283	0,199	-1,07	0,283	0,754
Confianza en el Presidente	0,127	0,247	0,58	0,559	1,136
Escala de Izquierda - Derecha	0,463	0,213	3,45	0,001	1,589
Usa Facebook	0,025	0,175	0,15	0,883	1,025

Redes Sociales	0,475	0,254	3,01	0,003	1,608
Constante	-1,593	0,037	-8,78	0,000	0,203
Observaciones	1200				
R2 de Cox y Snell	0,033				
R2 de Negelkerke	0,047				

Fuente: Elaboración propia.

CONCLUSIÓN

En un estudio comparado, entre el caso chileno, colombiano y ecuatoriano, es posible distinguir las diferencias con respecto al impacto de las redes sociales en las manifestaciones sociales, además como otras variables socioeconómicas y políticas llegan a impactar. Es modelo de regresión logística ha mostrado la importancia que tuvieron los jóvenes en las manifestaciones del 2019, sobretudo en el caso chileno. Ciertamente, aquello comprueba que son los más jóvenes los mayormente influenciados por las redes sociales, lo que afectaría su posición frente a las manifestaciones. También, se ha demostrado que el caso chileno, a diferencia de los otros - pese a que las causas de la manifestaciones fueron las mismas (medidas de austeridad)- hay fenómenos que se distinguen. Por un lado, la importancia política que tuvo las manifestaciones todas vez que fueron en su mayoría realizadas por un segmento de la población que indicó pertenecer al espectro político de izquierda. Por otro lado, también se demostró- únicamente en este caso- que las redes sociales son un instrumento válido para manifestarse. Evidentemente, las manifestaciones en Chile se dieron en un contexto de alta desaprobación del presidente en ejercicio (Sebastián Pinera) quien pertenece a la elite conservadora de derecha. Además, en el caso chileno, se han dado casos de influencer y youtuber con vasta influencia política e incluso de actores políticos que han basado su propaganda- principalmente- por medio de plataformas digitales.⁴

⁴ Por ejemplo, el caso del youtuber de extrema derecha “Johannes Kaiser”, elegido diputado por el distrito número 10, o del candidato presidencial a las elecciones 2021 “Franco

Cabe destacar que, al evaluar distintas variables económicas y políticas proporcionadas por Latinobarómetro-durante la realización de los modelos-únicamente se pudo corroborar el impacto político en las movilizaciones sociales en el caso chileno. Aquello, pese a que- en los casos estudiados- el origen fue adjudicado a las medidas de austeridad. Además, conforme al estado de la discusión presentado, se puede dilucidar que únicamente en el caso chileno se le puede conceder una causalidad a las redes sociales sobre las manifestaciones sociales. Por otra parte, no se encontró una relación trascendente entre el uso, en específico, de alguna red social (tal como Facebook) y la asistencia a manifestaciones. Todo aquello demuestra la complejidad del tema para los países estudiados. En otras palabras, el hecho que la satisfacción con la economía, la percepción de la imagen del país o la confianza en el presidente no hayan demostrado mayor causalidad da a entender que la problemática puede ser confusa. Probablemente, aquella se encuentra sumergida en la alta polarización social, política y económica, característica de los países latinoamericanos. En fin, los resultados de este texto dejan una puerta abierta a una discusión más extensa, con base en un estudio más profundo de la región.

Parisi” cuya propaganda fue mayormente online.

BIBLIOGRAFÍA

- Bharati, P., Oh, O., Rao, R., Mary, S. and Vaast, E. (2015), "Social Media, Social Networks, and Social Movements: Emerging Research Challenges," *Academy of Management Proceedings*, Vol.1, p. 2.
- Botero, F. (2021), Colombia's National Strike, Global Initiative (<https://globalinitiative.net/wp-content/uploads/2021/07/GITOC-Colombia-National-Strike-When-Social-Demonstrations-Fuels-Criminal-Interest.pdf>).
- Boulianne, S. (2015), "Social Media Use and Participation: A meta-analysis of current research," *Information, communication & society*, Vol. 18, No. 5, pp. 524-538.
- Thomas, C. and Young, R. (2015), *The Complexities of Global Protests*, Carnegie Endowment for International Peace, (https://carnegieendowment.org/files/CP_257_Youngs-Carothers-Global_Protests_final.pdf).
- Calenda, D. and Meijer, A.(2009), "Young People, the Internet and Political Participation: Findings of a Web Survey in Italy, Spain and The Netherlands," *Information, Communication & Society*, Vol. 12, No 6, pp. 879-898.
- Castells, M. (2001), *The Internet Galaxy*, Oxford: Oxford University Press.
- Castells, M. (2007), "Communication, Power and Counter-Power in the Network Society," *International Journal of Communication*, Vol. 1, pp. 258-259.
- Castells, M. (2012), "Networks of outrage and hope - social movements in the Internet age," *International Journal of Public Opinion Research*, Vol. 25, No. 3, pp. 398-402.
- Coburn, E. (2016), "Marxism and Social Movements," *Socialist Studies/Études Socialistes*, Vol. 11, No. 1, pp.237.
- Christensen, C. (2011), "Twitter Revolutions? Addressing Social Media and Dissent," *The Communication Review*, Vol. 14, pp. 155-157.
- Delacoura, K. (2012), "The 2011 uprisings in the Arab Middle East: political change and geopolitical implications," *International Affairs*, Vol. 88, No. 1, p. 69.
- Della Porta, D. and Andretta, M. (2013), "Protesting for justice and democracy: Italian Indignados?," *Contemporary Italian Politics*, Vol. 5, No. 1, pp. 23-37.
- DeLuca, K., Lawson, S. and Sun, Y. (2012), "Occupy Wall Street on the Public Screens of Social Media: The Many Framings of the Birth of a Protest Movement," *Communication, Culture & Critique*, Vol. 5, No. 4, pp. 483-509.
- Dieter, K. (2013), "Rational Choice Theory and Social Movements," in Snow, D.,

- Porta, D., Klandermans, B. and McAdam, D. (eds), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements No. 3*, London: Blackwell Publishing, pp. 1051-1058.
- Ekman, J. and Amnå, E. (2012), "Political Participation and Civic Engagement: Towards a New Typology," *Human affairs*, Vol. 22, No. 3, pp. 283-300.
- Erzsébet, R. (2012), "The Arab Spring Its Impact on the Region and on the Middle East Conference." *Academic Peace Orchestra Middle East Policy Brief, No. 9/10*.
- Eveland, W. (2001), "The Cognitive Mediation Model of Learning from the News: Evidence from Nonelection, Off-year Election, and Presidential Election Contexts," *Communication Research*, Vol. 28, No. 5, pp. 571-601.
- Galis, V. and Neumayer, C. (2016), "Laying Claim to Social Media by Activists: A Cyber-Material Détournement," *Social Media + Society*, Vol. 2, No. 3, pp. 4-5.
- Gerbaudo, P. (2012), *Tweets and the Streets: Social Media and Contemporary Activism*, New York: Pluto Press, pp.158-161
- Garcés, M. (2020), *Estallido social y una nueva constitución para Chile*, Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- George, J. and Leidner, D. (2019), "From Clicktivism to Hacktivism: Understanding Digital Activism." *Information and Organization*, Vol. 29, No. 3, pp. 3-8.
- Gladwell, M. (2010), "Small Change: Why the Revolution Will not Be Tweeted," *The New Yorker*, Vol. 86, No. 30, pp. 42-49.
- Herrera, S. (2020), "El Movimiento Indígena y la Insurrección de los Zánganos," in Parodi, C. and Sticotti, N. (eds), *Ecuador: La Insurrección de Octubre*, Buenos Aires: CLACSO, pp. 192-203.
- Idahosa, O. and Tonwe, D. (2013), "Unfinished Revolution: The Arab Spring at the Crossroads." *International Journal of Human Resource Studies*, Vol. 3, No. 4, pp. 111-120.
- Just, J., Barberá, P., Bonneau, R., Langer, M., Metzger, M., Nagler, J., Sterling, J. and Tucker J. (2018), "How Social Media Facilitates Political Protest: Information, Motivation, and Social Networks: Social Media and Political Protest," *Political Psychology*, Vol. 39, No. 11, pp. 85-118.
- Johnston, H. (2009), *Culture, Social Movements, and Protest*, New York: Routledge.
- Juris, J. (2008), *Networking Futures: The Movements Against Corporate Globalization*, Durham NC: Duke University Press.
- Juris, J. (2014), "Embodying Protest: Culture and Performance within Social

- Movements,” in Baumgarten, B., Daphi, P. and Ullrich, P. (eds), *Conceptualizing Culture in Social Movement Research: Palgrave Studies in European Political Sociology*, London: Palgrave Macmillan.
- Kamel, S. (2014), “Egypt’s Ongoing Uprising and the Role of Social Media: Is there Development?,” *Information Technology for Development*, Vol. 20, No. 1, pp. 78–91.
- Kidd, D. and McIntosh, K. (2016), “Social Media and Social Movements,” *Sociology Compass*, Vol. 10, No. 9, pp. 785-794.
- Laer, J. (2010), “Activists Online and Offline: The Internet as an Information Channel for Protest Demonstrations,” *Mobilization*, Vol. 15, No. 3, pp. 406-417.
- Le Quang, M., Chavez, N. y Vizuete, D. (2020), “El Octubre Plebeyo : Cronología de Doce Días de Movilización,” in Gallegos, F. (ed), *Octubre y el Derecho a la Resistencia. Revuelta Popular y Neoliberalismo Autoritario en Ecuador*, Buenos Aires: CLACSO, pp. 53-84.
- Lotan, G., Graeff, E., Ananny, M., Gaffney, D., Pearce, I. and Boyd, D. (2011), “The Revolutions Were Tweeted: Information Flows During the 2011 Tunisian and Egyptian Revolutions,” *International Journal of Communications*, Vol. 5, No.5, pp. 1375–1405.
- McAdam, D. and Scott, R. (2005), “Organizations and Movements,” in Davis, G., McAdam, D., Scott, R., and Zald, M. (eds), *Social Movements and Organization Theory*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 4–40.
- Morozov, E. (2011), *The Net Delusion: The Dark Side of Internet Freedom*, New York: Public Affairs.
- Camila, P. y Sticotti, N. (2020), *Ecuador. La insurrección de Octubre*, Buenos Aires: CLACSO.
- Polletta, F. and Jasper, J. (2001), “Collective identity and social movements,” *Annual Review of Sociology*, Vol. 27, pp. 283-305.
- Sasse, L. (2021), *Chile Despertó – The Reasons for the Mass Protests in Chile 2019/2020: Working Paper No. 166*, Berlin: Berlin School of Economics and Law.
- Sears, D. and Funk, C. (1999), “Evidence of the long-term persistence of adults’ political predispositions,” *Journal of Politics*, Vol. 61, No. 1, pp. 1–28.
- Andres, S. and Rivera, S. (2021), “Social Media Use and Pathways to Protest Participation: Evidence From the 2019 Chilean Social Outburst,” *Social Media + Society*, Vol. 7, No. 4, pp. 1–13.
- Theocharis, Y., Lowe, W., Van Deth, Y. and García-Albacete, G. (2015), “Using

- Twitter to Mobilize Protest Action: Online Mobilization Patterns and Action Repertoires in the Occupy Wall Street, Indignados, and Aganaktismenoi Movements,” *Information, Communication & Society*, Vol. 18, No. 2, pp. 202-220.
- Treré, E., Jeppesen, S. and Mattoni, A. (2017), “Comparing Digital Protest Media Imaginaries: Anti-austerity Movements in Spain, Italy & Greece,” *Triple C*, Vol. 15, No. 2, pp. 404-422.
- US Department of State (2021), *Colombia: Country Reports on Human Rights Practices for 2020*, Department of State/Bureau of Democracy (<https://www.state.gov/wp-content/uploads/2021/03/COLOMBIA-2020-HUMAN-RIGHTS-REPORT.pdf>).
- Wang, Z. and Caskey, K. (2016), “#Occupywallstreet: An Analysis of Twitter Usage during a Protest Movement,” *Social Networking*, Vol. 5, No. 4, pp. 101-117.
- Wagner, B. (2012), *After the Arab Spring: New Paths for Human Rights and the Internet in European Foreign Policy*, Directorate-General for External Policies of the Union, European Parliament (https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/note/join/2012/457102/EX-PO-DROI_NT%282012%29457102_EN.pdf).
- Yagci, A. (2017), “The Great Recession, Inequality and Occupy Protests around the World,” *Government and Opposition*, Vol. 52, No. 4, pp. 640-670.
- Zhuravskaya, E., Petrova, M. and Enikolopov, R. (2020), “Political Effects of the Internet and Social Media,” *Annual Review of Economics*, Vol. 12, No. 1, pp. 415-438.
- WorldBank <https://www.worldbank.org/>
- Informe Latinobarómetro <https://www.latinobarometro.org/>

ANEXO

Operacionalización de las variables

Variable	Operacionalización	Rango	Fuente
Acción política: Asistir a manifestaciones autorizadas	1- La ha realizado 2- La podría realizar 3- Nunca la haría -1-- No sabe -2-- No contesta -3-- No aplicable -4-- No preguntada -5-- No sabe / No contesta	1-2 → 1 otro→0	Latinobarómetro 2020
Edad (18-30)	Cuál es su edad? (0) No responde.	18-30 → 1 otro → 0	Latinobarómetro 2020
Edad (31-50 y más años)	Cuál es su edad? (0) No responde.	31 – 50 → 1 otro→ 0	Latinobarómetro 2020
Imagen del progreso del país	1- Está progresando 2- Está estancado 3- Está en retroceso -1-- No sabe -2-- No contesta -3-- No aplicable -4-- No preguntada -5-- No sabe / No contesta	1→1 otro→0	Latinobarómetro 2020
Satisfacción con el funcionamiento de la economía en Chile	1- Muy satisfecho 2- Más bien satisfecho 3- No muy satisfecho 4- Nada satisfecho -1-- No sabe -2-- No contesta -3-- No aplicable -4-- No preguntada -5-- No sabe / No contesta	1-2→1 otro→0	Latinobarómetro 2020

Variable	Operacionalización	Rango	Fuente
Confianza en: El presidente	1- Mucha 2- Algo 3- Poca 4- Ninguna -1-- No sabe -2-- No contesta -3-- No aplicable -4-- No preguntada -5-- No sabe / No contesta	1-2→1 otro→0	Latinobarómetro 2020
Escala Izquierda-Derecha	0- IZQUIERDA 1- 1 2- 2 3- 3 4- 4 5- 5 6- 6 7- 7 8- 8 9- 9 10- DERECHA 97- Ninguno -1-- No sabe -2-- No contesta -3-- No aplicable -4-- No preguntada -5-- No sabe / No contesta	0-5→1 otro→0	Latinobarómetro 2020
Servicios de Redes Sociales utilizados (múltiple respuesta)	Uso redes sociales: Facebook 1- Menciona 0- No menciona -1-- No sabe -2-- No contesta -3-- No aplicable -4-- No preguntada	1→1 otro→0	Latinobarómetro 2020
Las Redes sociales en la política	1- Las redes sociales permiten que uno participe en política 2- Las redes sociales crean la ilusión que uno está participando en política 3- Las redes sociales no sirven para participar en política -1-- No sabe -2-- No contesta -3-- No aplicable -4-- No preguntada -5-- No sabe / No contesta	1→1 otro→0	Latinobarómetro 2020

Article received: 2022.06.21

Revised: 2022.08.11

Accepted: 2022.08.16